

CHATEAUBRIAND

MEMORIAS

DE

ULTRA-TUMBA

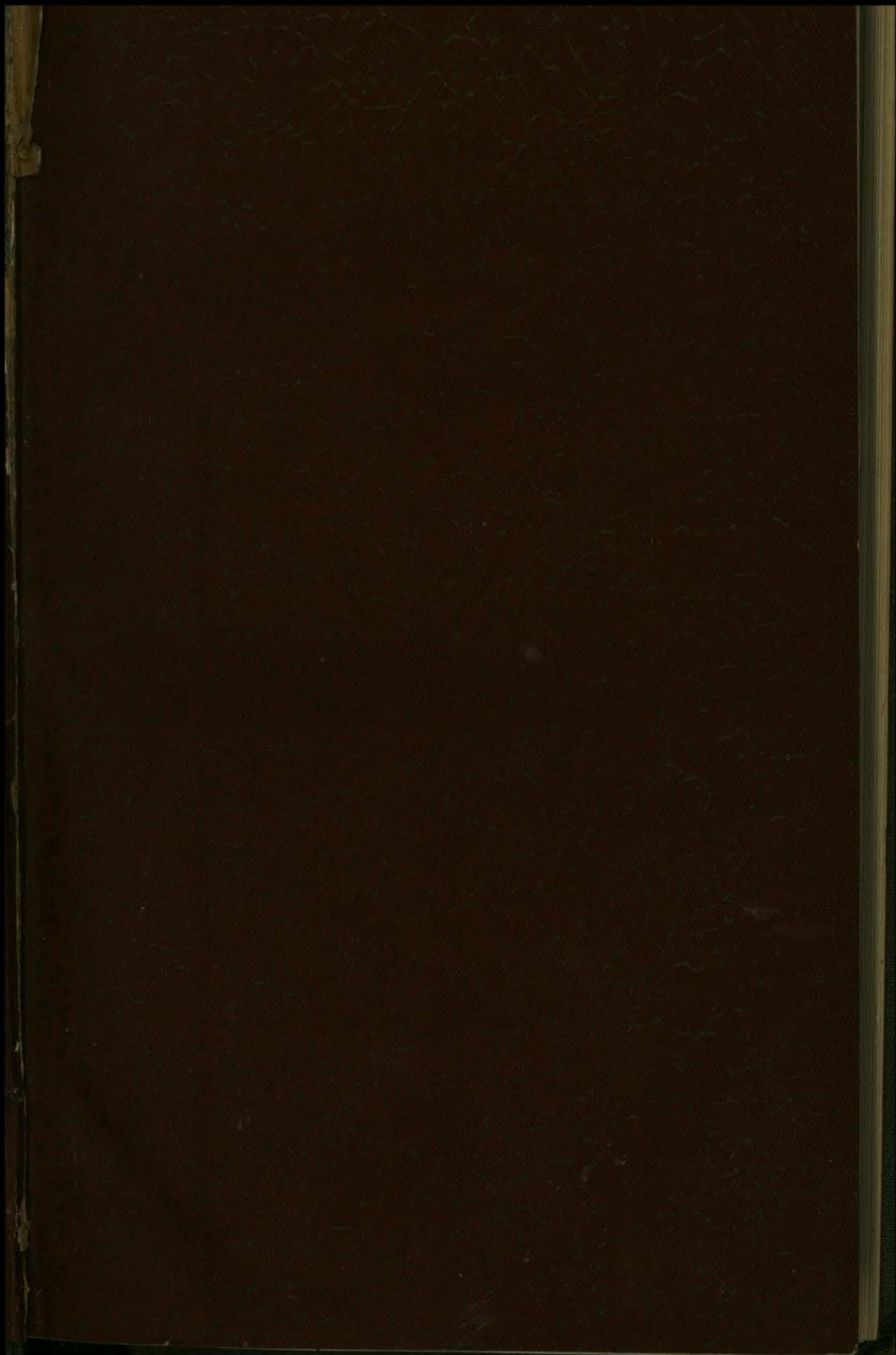
DC255

.Ch3

A4

1855

R. C.



Covarrubias

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE GASPAR Y ROIG.

MEMORIAS
DE ULTRA-TUMBA,

POR F. A. DE CHATEAUBRIAND.

TRADUCIDAS

POR DON FRANCISCO MADINA-VEYTIA.



CHATEAUBRIAND.



FONDO RICARDO COVARRUBIAS

RICARDO COVARRUBIAS

86124

MADRID.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES,

calle del Príncipe, núm. 4.

1855.

34347

868

Ch

DC 255

.Ch3

A4

1855



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO X"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

Al Señor H. L. Delloye, teniente coronel retirado, Caballero de la
Real orden de San Luis y de la Legión de Honor.

Muy Señor mío: nuestro asunto empieza ya á marchar prósperamente: así que he acabado la traducción de *Milton*, he vuelto á emprender las *Memorias*, y he mandado dar principio á la copia que os entregaré á principios del año próximo venidero. Considero como una felicidad, caballero, el haber encontrado un bizarro y pundonoroso oficial de la guardia real que haya terminado un asunto que sin su intervencion acaso no habria llegado nunca á su término. A vos, pues, caballero, es aquién habré debido la tranquilidad de mi vida, y lo que todavía me interesa mas, la de la Señora de Chateaubriand. Dios mediante, todo lo demás marchará bien, y espero que ni vos, ni los accionistas os arrepentireis algun dia de haber adquirido la propiedad literaria de mis *Memorias*.

Dignaos, caballero, creer en mi sincero afecto y estar persuadido de mi distinguida consideracion.

CHATEAUBRIAND.

INTRODUCCION.

PARIS 14 de abril de 1846.

*Sicut nubes... quasi
naves... velut umbra.*

Job.

Como me es imposible prever el instante de mi fin; como á mi edad los dias concedidos al hombre no son mas que dias de gracia, ó mejor dicho de pena, voy á explicarme.

El 4 de setiembre próximo habré cumplido mis setenta y ocho años, y tiempo es ya de que abandone un mundo que me abandona él tambien, y al que no echo de menos.

Las *Memorias*, al frente de las cuales se leerá esta introduccion, siguen en sus divisiones, las divisiones naturales de mi existencia.

La triste necesidad que siempre ha pesado sobre mí me ha obligado á vender mis *Memorias*. Nadie puede comprender lo que yo he sufrido al verme forzado á hipotecar mi tumba; pero debia este postrer sacrificio á mis juramentos y á la unidad de mi conducta. Por un amor, tal vez pusilámene, miraba estas *Memorias* como confidentes, de quienes no habria deseado separarme; mi proyecto era de dárselas á Mad. de Chateaubriand, quien las habria hecho conocer segun su deseo, ó las habria suprimido, lo que hoy mas que nunca desearia.

¡Ah, si antes de abandonar la tierra hubiese podido hallar alguno, bastante rico, bastante confiado, para comprar las acciones de la *sociedad*, y que no estuviese en la necesidad de entregar mi obra á la prensa tan luego como suene la campana de mi agonía! Al-

gunos de los accionistas son amigos míos; muchos son personas serviciales que han querido serme útiles; pero al fin, las acciones tal vez se han vendido; se habrán trasmitido á terceras manos que no conozco; y cuyos negocios de familia deben pesar antes que todo; á estos es natural que mis dias, prolongándose, sean, sino una importunidad, un daño al menos. Finalmente, si yo fuera aun dueño de estas *Memorias*, ó las guardaria manuscritas, ó retrasaria su publicacion cincuenta años.

Estas *Memorias* han sido compuestas en diferentes fechas y en diversos paises. De aquí los prólogos forzados que pintan los sitios que tenia ante mis ojos, los sentimientos que me ocupaban en el momento en que se anuda el hilo de mi narracion. Las formas movibles de mi vida han entrado así las unas dentro de las otras; me ha sucedido que, en mis instantes de prosperidad, he tenido que hablar de mis tiempos de miseria; en mis dias de tribulacion, que retratar mis dias de ventura. Mi juventud penetrando en mi vejez; la gravedad de mis años de experiencia entristeciendo mis ligeros años; los rayos de mi sol, desde su aurora hasta su ocaso, cruzándose y confundándose, han producido en mis páginas una especie de confusion, ó, si se quiere, una especie de unidad indefinible; mi cuna tiene algo de mi tumba, mi tumba de mi cuna; mis sufrimientos se convierten en placeres, mis placeres en dolores, y no sé, al acabar de leer estas *Memorias*, si son de una cabeza blanca ó de la cabeza de un niño.

Ignoro si esta miscelánea, que no me es dado remediar, gustará ó desagradará: es el fruto de las inconstancias de mi suerte: las tempestades no me han dejado muchas veces mas mesa para escribir que el escollo de mi naufragio.

Se me ha instado muchas veces para que publicase en mi vida algunos fragmentos de estas *Memorias*; pero he preferido hablar desde mi féretro: mi narra-

cion irá entonces acompañada de esas voces que tienen algo de sagradas, porque salen del sepulcro. Si he sufrido bastante en este mundo para ser en el otro una sombra feliz, un rayo escapado de los Eliseos Campos, derramará sobre mis últimos cuadros una luz protectora: la vida me sienta mal, y tal vez en la muerte hallare consuelo.

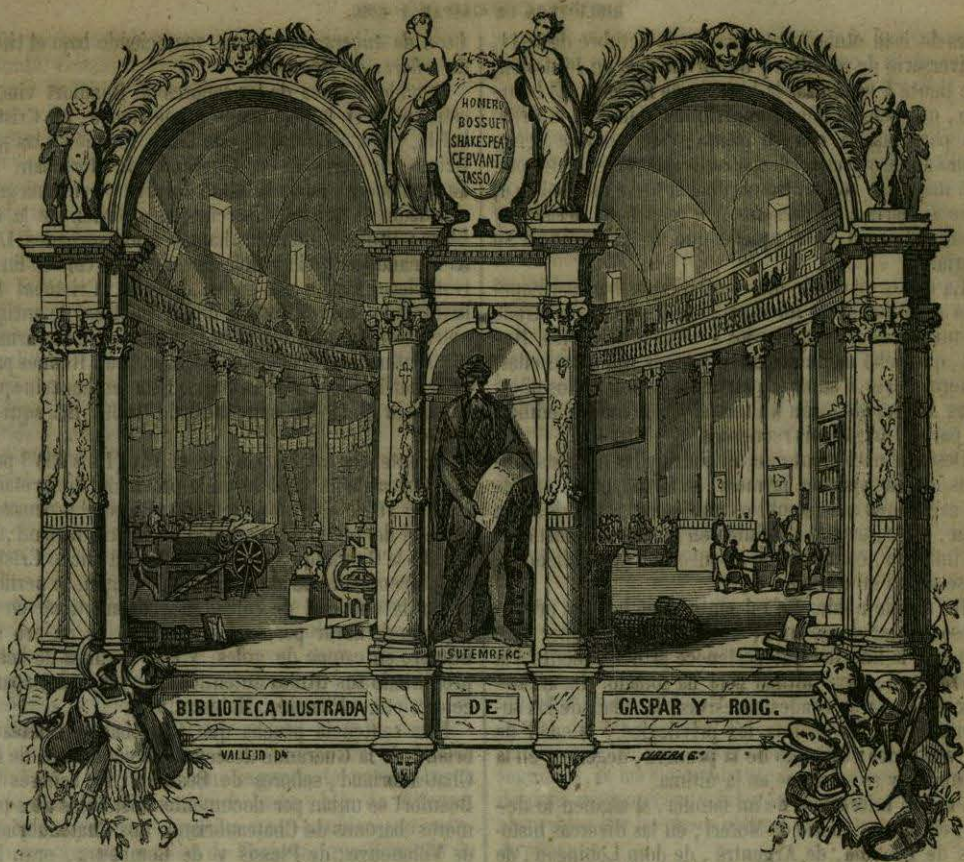
Estas *Memorias* han sido objeto de mi predilección. San Buenaventura obtuvo del cielo el permiso de continuar las suyas despues de su muerte; no espero un favor igual; mas desearia resucitar en la hora de los fantasmas, para corregir al menos sus pruebas. Por lo demás, cuando la eternidad me haya con sus dos manos tapiado los oidos en la polvorosa familia de los sordos, no oiré la voz de nadie.

Si tal parte de este trabajo me ha atraído mas que tal otra, es la que se refiere á mi juventud, rincón el mas ignorado de mi vida. Allí he tenido que despertar á un mundo de mí solo conocido; no he hallado, al errar en esa sociedad desvanecida, mas que recuerdos y silencio. De todas las personas á quienes he conocido, ¿cuántas existen hoy día?

Los habitantes de Saint-Maló se dirigieron á mí el 25 de agosto de 1828, por conducto de su *maire*, con motivo de algunas mejoras que deseaban verificar en su puerto. Me apresuré á contestarles, solicitando en cambio de su benevolencia una concesion de al-

gunos piés de tierra para mi tumba sobre el Grand-Bé (islote de la rada de Saint-Maló). Esto experimentó algunas dificultades á causa de la oposicion de los ingenieros militares. Al fin, el 27 de octubre de 1831, recibí una carta del *maire*, Mr. Hovius. Me decia en ella: « El sitio de reposo que deseais al borde del mar, á algunos pasos de vuestra cuna, será preparado por la piedad filial de los maluinós. Un pensamiento triste se mezcla sin embargo á este cuidado. ¡Ah, pueda el monumento permanecer largo tiempo vacío!...: pero el honor y la gloria sobreviven á todo lo que muere sobre la tierra » Cito con reconocimiento estas bellas palabras; solo hay de mas en ellas la palabra gloria.

Descansaré por tanto al borde del mar, que tanto he amado. Si fallezco fuera de la Francia, deseo que mi cuerpo no sea conducido á mi patria sino cincuenta años despues de mi primera exhumacion. Que salven mis restos de una sacrilega autopsia; que se eviten el cuidado de buscar en mi cerebro helado y en mi corazón apagado el misterio de mi ser. La muerte no revela los secretos de la vida. Un cadáver corriendo la posta me causa horror; huesos emblanquecidos y ligeros se transportan mas fácilmente serán menos fatigosos en este último viaje, que cuando los arrastraba aquí y allá cargados con mis pesares.



MEMORIAS DE ULTRA-TUMBA,

POR F. A. DE CHATEAUBRIAND.

*Sicut nubes... quasi naves...
velut umbra.*

Job.

La Vallée aux-Loups, cerca de Aulnay
4 de octubre de 1811.

Hace cuatro años que á mi vuelta de la Tierra-Santa compré, cerca de la aldea de Aulnay, en la vecindad de Secaux y de Chatenay, una casita de jardinero, oculta entre colinas cubiertas de bosques. El terreno desigual y arenoso, dependiente de esta casa, no era mas que un jardín salvaje, al término del cual se hallaba un arroyo y un plantío de castaños. Este estrecho espacio me pareció propio para encerrar mis largas esperanzas; *spatio brevi spem longam reseces*. Los árboles que en él he plantado prosperan; pero son aun tan pequeños, que les presto sombra cuando me coloco entre ellos y el sol. Un día, devolviéndome esta sombra, protegerán mis viejos años como yo he protegido su juventud. Los he elegido en cuanto me ha sido dado de los diferentes climas que he recorrido; ellos recuerdan mis viajes y alimentan en el fondo de mi corazón otras ilusiones.

Si alguna vez los Borbones vuelven á subir al trono,

no les pediré, en recompensa de mi fidelidad, sino que me hagan bastante rico para unir á mi heredamiento los bosques que lo rodean: la ambicion se ha despertado dentro de mí; quisiera acrecer mi paseo con algunas aranzadas; por caballero errante que sea, tengo los gustos sedentarios de un monge: desde que habito este retiro, no creo haber puesto tres veces los piés fuera de mi cercado. Si mis pinos, mis cedros, mis olmos cumplen lo que prometen, la Vallée-aux-Loups llegará á ser una verdadera cartuja. Cuando Voltaire nació en Chatenay, el 20 de febrero de 1677, ¿cuál era el aspecto del cercado donde debia retirarse en 1807 el autor de *El genio del Cristianismo*?

Este sitio me agrada; ha reemplazado para mí á los campos paternos; lo he pagado con el producto de mis meditaciones y de mis vigiliás; al gran desierto de *Atala* debo el pequeño desierto de Aulnay; y para crearme este refugio, no he, como el colono americano, despojado al indio de las Floridas. Estoy apegado á mis árboles; les he dirigido elegias, sonetos y odas; no hay uno solo entre ellos que no haya cuidado con mis propias manos, que no haya libertado del gusano, pegado á su raíz ó á su hoja; los conozco á todos por sus nombres como á hijos míos; son mi familia; no tengo otra, y espero morir cerca de ella.

Aquí he escrito *Los Mártires*, *Los Abencerrajes*, *El Itinerario* y *Moisés*; ¿qué haré ahora en las no-